

## Los médicos y el arte: una dualidad de beneficiosa reciprocidad

### *Physicians and arts: a duality with potential reciprocal benefits*

#### *Sr Editor:*

No es inusual encontrar en la historia médicos que han compartido su vida profesional con el desarrollo de diversas expresiones artísticas. Algunos de ellos terminan dedicándose más a una determinada pasión artística que a la medicina, especialmente cuando el éxito es tal que les permite vivir de su talento. Pero, quizás, la mayoría decide asumir las inclinaciones artísticas como un hobby y no una opción de vida.

El término “medicina” tiene su origen en una palabra que significa curar, preocuparse por el otro, el “arte” de preocuparse por el otro<sup>1</sup>. El arte de alguna manera también se preocupa por el otro, al entregar creaciones que ennoblecen al individuo y lo ayudan a mejorar en el sentido más profundo<sup>1</sup>. El arte tiene un rol terapéutico que es cada vez más reconocido, especialmente la música<sup>2</sup>. Que un médico se interese en el arte podría explicarse por diversos motivos.

Estudiar y practicar la medicina implica un conocimiento más global del ser humano en todo nivel y este conocimiento puede plasmarse en una obra artística, ya sea literaria, pictórica o musical. También hay médicos con inquietudes artísticas desde la infancia o adolescencia, que optan por diversas presiones a una carrera con aparente mayor solvencia económica, quedando latente un potencial artístico que puede develarse en períodos posteriores de mayor estabilidad.

Sheather plantea que tener una afinidad artística favorecería el ejercicio más humano de la profesión y nos haría eventualmente mejores médicos<sup>1</sup>, posición que comparto plenamente. Navarro propone, entre otras hipótesis, que los médicos desarrollan su lado artístico como sublimación de las limitaciones que encuentran en la medicina, o como una forma de evasión<sup>3</sup>. David Hilfiker, médico de familia norteamericano, lo expresa claramente en esta frase: “*La Medicina es mi raíz, la literatura son mis alas*”<sup>4</sup>.

La especial relación entre medicina y arte queda bien reflejada también en las opiniones

de 2 exitosos escritores del siglo pasado: A.J. Cronin (“Las llaves del Reino”, entre otras obras) y Somerset Maugham (especialmente su novela autobiográfica “Servidumbre humana”). Ambos fueron médicos y afirmaban: “*no habría escrito los libros que publiqué si no hubiera ejercido 11 años de médico*” (Cronin), “*no hay mejor escuela para un escritor que haber ejercido la práctica de la medicina*” (Maugham)<sup>5</sup>.

Antón Chejov, el gran dramaturgo ruso, compartió la medicina con la literatura y fue exitoso en ambas. Afirmaba “*la medicina es mi esposa legal y la literatura mi amante*” y agregaba que “*si bien ello puede lucir poco respetable, no resulta aburrido en modo alguno*”. Más aún, aseguraba que “*cuando me canso de una, paso la noche con la otra*”, y “*ello termina mejorando mi relación con ambas*”.

Georg Buchner, médico y escritor alemán, muerto precozmente a los 23 años, con su obra “Woyzcek” (1836) revolucionó la literatura de comienzo del siglo XIX acercándola al expresionismo, hizo además la que se considera como primera descripción literaria de una psicosis tipo esquizofrénica en su obra “Lenz”<sup>5</sup>.

Arthur Conan Doyle, creador de Sherlock Holmes, personaje que lo superó en fama, abandonó su carrera de oftalmólogo ante el éxito de sus obras de ficción. ¿Puede haber influido el hecho de ser médico, en lograr una obra de merecido éxito en que su héroe, Sherlock Holmes, hace gala de un sorprendente poder de análisis, detallismo, abstracción y deducción, todas características que envidiaría un buen médico? Mi opinión es que el hecho de ser un médico de un muy buen nivel profesional debe haber influido en el logro literario de Conan Doyle.

Los poetas Schiller y Keats son otros ejemplos poco conocidos de genios que abandonaron la medicina para dedicarse plenamente a la pasión literaria<sup>5</sup>. En el siglo XX destacó Albert Schweitzer, Premio Nobel de la Paz, músico, historiador, teólogo, entre otras cualidades. El médico austríaco Arthur Schnitzler, unos de los escritores más importantes de fines del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, fue otorrinolaringólogo, como su padre, pero alcanzó la fama con obras como “Relato soñado”, llevada al cine 70 años después por Stanley Kubrick<sup>5</sup>.

Oliver Sacks es probablemente el neurólogo y escritor más célebre en la actualidad, gracias a sus libros en los que matiza la ficción con diversos



**Figura 1.** Ejemplos de algunos médicos que se destacaron como artistas, de arriba a abajo, izquierda a derecha: Chejov, Keats, Sinopoli, Berwald, Cronin, Schweitzer, Schiller, Buchner, Céline, Conan Doyle, Maugham, Sacks, Schnitzler.

aspectos neurológicos. Un ejemplo es su obra “Despertares”, y en otras en que destaca el rol de la música en la actividad cerebral como eventual arma terapéutica.

Giuseppe Sinopoli, destacado director de orquesta italiano, fallecido precozmente, compatibilizó su especialidad como psiquiatra con magníficas interpretaciones de músicos como Gustav Mahler. ¿Favoreció su formación médica de especialidad, en el logro de una de las más reconocidas interpretaciones de estas sinfonías, psicológicamente complejas pero muy bellas? Franz Berwald ha sido probablemente el compositor sueco más destacado, fue a la vez médico traumatólogo y compatibilizó el desarrollo de su producción musical romántica con la medicina, si bien logró reconocimiento de su legado artístico al final de su vida y póstumamente<sup>5</sup>.

Marcel Proust no fue médico, pero prácticamente actuó como tal en su rol de escritor: hijo y hermano de destacados médicos, plasmó su monumental obra “En búsqueda del tiempo perdido”, con múltiples ejemplos de condiciones o signos médicos, hechos que sin duda la enriquecieron.

Médicos pintores destacados quizás son más infrecuentes. Un ejemplo es el más importante paisajista holandés del siglo XVII: Jakob van Ruisdael, quién también ejerció como cirujano exitoso en Amsterdam<sup>5</sup>.

En suma, no sólo se puede decir que la medicina puede

constituirse en un arte del curar o ayudar al otro: hay diversos ejemplos históricos en que ambas manifestaciones del saber humano han coexistido y con mucho éxito. Sería interesante poder evaluar si realmente ejercer la medicina lleva a un mejor logro artístico o viceversa, y así incentivar a que alguna disciplina artística forme parte regular de los planes curriculares de la formación de un médico<sup>6</sup>, como ya parece estar ocurriendo en algunas universidades del país.

*Marcelo Miranda C.  
Departamento de Neurología,  
Clínica Las Condes,  
Santiago de Chile.*

## Referencias

1. <http://blogs.bmj.com/bmj/2008/05/01/julian-sheather-does-art-make-us-better-doctors/>
2. Miranda M, Kuester G, Ríos L, Basaez E, Hazard S. Refractory nonconvulsive status epilepticus responsive to music as an add-on therapy: a second case. *Epilepsy Behav.* 2010; 19 (3): 539.
3. Navarro F. Médicos Escritores y Escritores Médicos. *Ars Viva. Revista de Humanidades* 2004; 1: 31-44.
4. <http://davidhilfiker.com/>
5. Murray P, Murray L *The Penguin Dictionary of Art and Artists*. Londres Penguin; 2007.
6. Riker L, Shapiro J. Can poetry make better doctors? Teaching the humanities and arts to medical students and residents at the University. *Acad Med* 2003; 78 (10): 953-7.

Correspondencia a: Dr. Marcelo Miranda. Clínica Las Condes, Lo Fontecilla 441. Santiago de Chile. E-mail: marcelomirandac@gmail.com